

CAPÍTULO 8

Investigar (junto con) vecinos: desafíos en un territorio rural-urbano de la Costa Atlántica Bonaerense

Mariangel Cacciutto, Nadia G. Roldán y Camila B. Jaime Rodríguez

Grupo de Investigación Turismo y Sociedad

mcacciutto@yahoo.com.ar

Introducción

Chapadmalal es un asentamiento rural urbano del Partido de General Pueyrredon que se conformó a finales de la década de 1930 como reducto de élite ante la democratización del turismo en Mar del Plata. Actualmente se encuentra atravesado por múltiples transformaciones, aceleradas a partir de la pandemia y vinculadas al crecimiento urbano asociado al turismo en su vertiente neoexclusiva.

Desde el año 2019, luego de tomar conocimiento de la existencia de una comunidad local organizada en torno a problemáticas y propuestas culturales y económicas, el Grupo de Investigación Turismo y Sociedad se encuentra analizando este territorio, con el fin de dar cuenta de formas alternativas de concebir y gestionar el turismo y la recreación.

De este modo, el presente capítulo de libro tiene intención de dar cuenta de las particularidades y los desafíos a los que se hizo frente al implementar metodologías participativas en un territorio particular, en el marco de dos proyectos de investigación del grupo Turismo y Sociedad (CIEyS-FCEyS-UNMDP).

En el marco del primer proyecto, y a partir del año 2022, se participó en los encuentros del Foro Social de Chapadmalal, pensado desde la comunidad como instancia de planificación comunitaria. En esta instancia, los vecinos realizaron una planificación territorial participativa con ejes en temas críticos, incluido el turismo. Con el proyecto de investigación se participó desde una doble

entrada: por un lado, a partir de la observación participante de los encuentros, y por otro, en la asesoría en temas específicos referidos al desarrollo turístico potencial de la zona.

En el segundo proyecto, y a diferencia del anterior, se propuso la aplicación de técnicas participativas con vecinos de los barrios Playa Los Lobos y Playa Chapadmalal a partir de talleres en los que se trabajaron las categorías identidad, barrio y turismo, a partir de la articulación de saberes entre la universidad y los actores locales. Como producto de estos talleres, se realizó un mapeo colectivo (técnica de cartografía social).

Finalmente, se evidencia que la implementación de estas metodologías participativas se alinea con el Objetivo de Desarrollo Sostenible **11** “Ciudades y Comunidades Sostenibles”, específicamente la meta 11.3 para configurar asentamientos rural urbanos inclusivos, participativos y sostenibles, al promover la integración de los diferentes actores involucrados en el territorio para la generación de conocimiento en el marco de la complejidad de las problemáticas vigentes.

Marco Epistemológico - Metodológico

Se parte de poner en contexto el paradigma científico dominante en la actualidad y la racionalidad que subyace a este. Diversos autores enuncian que se trata de un paradigma en crisis, que tiene su correlato en la crisis civilizatoria que atraviesa el planeta (Leff, 2011; Teran Mantovani, 2019). Este proyecto epistemológico tiene su basamento en la revolución científica del siglo XVI, que sentó las bases de la ciencia básica y empírica bajo la doctrina filosófica del positivismo. En el siglo XIX, este paradigma se traspola a las emergentes ciencias sociales (Díaz, 1997) y se torna hegemónico al convertirse en unidad de medida acerca de la validez del conocimiento.

Desde este paradigma, el rigor científico es equiparable al rigor de las mediciones, dado que lo que no se puede cuantificar no tendría relevancia científica. A su vez, se basa en la división y clasificación para establecer relaciones sistémicas entre variables, operación que reduce el carácter complejo de lo real (De Sousa Santos, 2009).

Desde mediados del siglo pasado se ha ido consolidando un nuevo conjunto de prácticas cognitivas sociales en torno al quehacer científico que dan lugar a un nuevo paradigma. Al respecto, algunos académicos hablan de un Modo 2 de ciencia (Gibbons *et al.*, 2014) o “Ciencia Posnormal” (Wagner y Funtowicz, 2022). Con algunas particularidades, estas propuestas se basan en premisas tales como la distribución social del conocimiento científico¹ y la presencia de problemáticas sociales complejas en contextos de incertidumbre que requieren de abordajes que entrelacen campos disciplinares.

Desde una perspectiva decolonial, De Sousa Santos (2009) refiere a la noción de paradigma emergente, en el cual la ciencia se abocaría a la resolución de problemas concretos, con un proyecto político inherente, asociado a la transformación social a partir de la emancipación de los pueblos; este paradigma hace foco en las clases populares y en el diálogo de saberes científicos con aquellos que la ciencia moderna ha catalogado como “de sentido común”.

Al respecto, De Sousa Santos considera que el conocimiento es total, pero también local; es decir,

“se constituye alrededor de temas que son adoptados por grupos sociales concretos con proyectos de vida locales” (De Sousa Santos, 2009, p. 49).

Además, este conocimiento se amplía no por acumulación al interior de campos disciplinares, sino por la generación de conexiones entre distintos campos disciplinares. Este paradigma parte de interrogar acerca del sentido del quehacer científico y de los avances científico tecnológicos:

“el conocimiento se debe traducir en autoconocimiento, y el desarrollo tecnológico en sabiduría de vida, este que señala los marcos de prudencia a nuestra aventura científica” (De Sousa Santos, 2009, p. 56).

¹ Con la expansión de la educación superior, cada vez más personas están familiarizadas con la ciencia y sus métodos, y muchas participan en actividades que tienen vínculo con la investigación para resolver problemas diversos, en contextos que se encuentran alejados de la academia (Gibbons *et al.*, 2014).

En el marco del paradigma emergente anticipado en De Sousa Santos (2009), las investigaciones referidas en el presente capítulo tienen intención de aproximarse a los postulados de la Investigación Acción Participativa (IAP), desde Fals Borda (2009). En este sentido, la IAP:

“Es un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para las clases populares. Reclama que el investigador o investigadora base sus observaciones en la convivencia con las comunidades, de las que también obtiene conocimientos válidos” (p. 320).

En línea con lo anterior y con ánimo de esclarecer la validez de la aplicación de este enfoque, cabe destacar que en ciencias sociales se trabaja con el concepto de verosimilitud (y no de “verdad”), como una serie de hechos confirmables mediante técnicas de triangulación. De este modo,

“se descartan los preceptos de ‘objetividad científica’ y se acepta que no hay neutralidad valorativa en la tarea de generación de conocimiento” (Fals Borda, 2009, p. 336).

En cuanto a los criterios de validación en este particular diseño, y que comparte con aquellos que se nuclean en los abordajes cualitativos, se alude a los aspectos de credibilidad y transferencia. La credibilidad se refiere al reconocimiento de los resultados del estudio como “reales” o “verdaderos” por parte de las personas participantes (acuerdos intersubjetivos); la transferencia implica que los resultados de la investigación puedan ser trasladados a otros contextos, aunque sea en forma parcial (Castillo y Vázquez, 2003).

Respecto de los métodos y técnicas de investigación sugeridas, estas son transversales a los distintos objetos, existe una pluralidad y es deseable su combinación: análisis de contenido de fuentes bibliográficas y documentales, encuestas, entrevistas, talleres, reuniones para planificar y cartografía social (Bozzano y Canevari, 2020), etnografía y psicoanálisis (Fals Borda, 2009). En este

nuevo paradigma los abordajes otrora dicotómicos (cuantitativo/cualitativo) operan como lenguajes a través de los cuales la realidad es interrogada (De Sousa Santos, 2009).

La aplicación de estos métodos y técnicas requiere de capacidades humanas esenciales: confianza en otras personas, diálogo y escucha atenta (Bozzano y Canevari, 2020), empatía, reconocimiento y valoración de la alteridad, convivencia con las diferencias, capacidad para trabajar con grupos diversos en género, etnia y clase social y capacidades comunicativas (Fals Borda, 2009).

Al respecto Fals Borda (2009) plantea

“Hacer investigación participativa es aceptar que toda investigación sea interacción comunicante, en la que ocurre un proceso de diálogo de aprendizaje mutuo y de mutua confianza entre el investigador y el investigado” (p. 308).

Se trata de una concepción en el modo de hacer ciencia que valora las aproximaciones multidisciplinares, y tiende a la interdisciplina (Fals Borda, 2009; Bozzano y Canevari, 2020). Respecto de la estructura de la IAP, esta se divide en tres objetos: de estudio, de intervención y de transformación, cada una con su correspondiente metodología. El objeto de estudio se aborda desde teorías sociales, territoriales y transformadoras, y los objetos de intervención y transformación en base a propuestas metodológicas acordes a cada caso.

Como se puede anticipar, este modelo de IAP se basa en la necesaria participación de pluralidad de actores, los cuales Bozzano y Canevari (2020) definen como “cuatro patas de la mesa de la inteligencia territorial” e incluye comunidades locales, universidad, empresas y sector público para la diagramación de agendas científico participativas que deriven en políticas públicas. En este sentido, para los autores es importante señalar que los tiempos en la ejecución de la propuesta IAP no suelen seguir los tiempos burocráticos de una investigación, porque el proceso se abre a lo indeterminado del trabajo con otros, ellos requiere acompasar tiempos institucionales y tiempos de la comunidad u organización con la que se va a trabajar.

Respecto de la comunicación del conocimiento generado en el marco de la IAP, es fundamental adoptar un lenguaje y un soporte comunicativo adaptado al grupo, esto puede requerir acotar o descartar el uso de conceptos técnicos y disciplinares. Este proceso se realiza en forma de diálogo horizontal para llegar a consensos de verosimilitud entre investigadores y comunidad (Fals Borda, 2009).

Metodologías participativas: lo proyectado

Cuando el grupo comenzó a trabajar en el territorio, el proyecto de investigación² no se pensó desde la lógica IAP, pero al buscar dar respuesta al objetivo de conocer las percepciones de organizaciones comunitarias de Chapadmalal respecto del potencial desarrollo del turismo de base comunitaria, se pudo trabajar en forma participativa con un emergente del campo: la constitución de un foro vecinal abocado a este tema y a otras problemáticas territoriales. A raíz del diagnóstico generado en el mencionado proyecto, en otra ocasión se diseñó un proyecto que incorporó metodologías participativas³.

De este modo, la buena receptividad por parte de los vecinos hacia la presencia de la universidad en su territorio, han motorizado la idea de generar transformaciones basadas en el modo de hacer investigación, aunque sean pequeñas. En este sentido, el enfoque cualitativo adoptado en el diseño de ambos proyectos favoreció generar estas adaptaciones.

Tal como se anticipó en la introducción, los cambios que se han adoptado son pasar del carácter de “observador participante” a miembro del Foro Social Chapadmalal, conformado en marzo de 2022, en tanto los vecinos decidieron abrir esta instancia de participación a actores extra locales, vinculados al gobierno local y la universidad.

En el segundo proyecto referido, la participación previa en el Foro Social de Chapadmalal permitió retroalimentar el diseño de los talleres, a partir de algunas demandas específicas de la comunidad, por ejemplo, la motivación de un grupo de vecinos en rescatar la memoria barrial a partir de fotografías y relatos o la

² “Actores locales y desarrollo turístico-recreativo en el sur del partido de General Pueyrredon. Parte II” ECO 177/22. Período 2021-2022.

³ “Identidades barriales como dimensión constitutiva de modelos alternativos de gestión del turismo: el caso de Chapadmalal”. PI INICIAL. Período 2022-2023.

problemática referida a la ocupación de tierras, cuestiones que han motivado a los vecinos a participar en los talleres.

El equipo de investigación trabajó previamente en la selección de actividades y dinámicas a desarrollar en cada taller, las cuales se sistematizaron mediante una planilla de planificación (Figura 1), así como también en la elaboración de materiales necesarios para cada encuentro. También se establecieron las actividades y roles que cada miembro del equipo desarrollaría en cada encuentro (logística, coordinación, registro de información en diversos soportes).

En este proyecto, la propuesta se pensó a partir de la realización de talleres en los cuales se desarrollarían actividades en relación a un eje central pero en forma interconectada con el resto de los ejes.

La decisión de implementar la técnica de taller se basó en considerarlo como un dispositivo de trabajo con grupos, que es limitado en el tiempo y se realiza con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida (Cano, 2012, p. 33).

Las categorías analíticas que operaron como ejes transversales de los talleres fueron identidad(es), barrio y turismo. Para cada encuentro se estimó una duración de entre 1 hora 30 min y 2 horas. La sede en la cual se desarrollaron los talleres fue la Asociación Vecinal de Fomento (AVF) Playa Los Lobos, ubicada en uno de los barrios analizados.

Además, se consensuó que, entre cada encuentro el equipo de investigación trabajaría en análisis parciales para compartir apreciaciones personales y evaluar posibles modificaciones a implementar en encuentros posteriores.

Figura 1. Planilla de planificación para el eje Identidad

<p>Recepción, asignación de grupo y etiqueta de Identificación Presentación: Grupo de Investigación (Integrantes, Proyecto) Tiempo estimado: 5-10 minutos</p>	
<p>1° Dinámica: “Me identifico con...” e “Identifico a mi barrio con...” “De acuerdo al color de la tarjeta asignada, trabajar en grupos de 5 o 7 integrantes pertenecientes al mismo barrio. Consigna: Escribir sobre la columna de la derecha acerca del significado del objeto o imagen que trajiste ¿Que significa para vos? ¿Por qué es parte de tu identidad y de la del barrio? (dejamos la parte izquierda para luego pegar la foto que saquemos de ese objeto) Compartir lo escrito con los integrantes del grupo. En plenario, el coordinador del grupo presentará brevemente las tarjetas de su grupo y las colgará del hilo/afiche. Tiempo estimado: 20 min. en grupo y 30 min. de puesta en común</p>	
<p>2° Dinámica: “Mi barrio es y lo habitamos ...” Se propone mezclar a los integrantes de los diferentes barrios y conformar grupos de 5 o 6 integrantes pero ahora de los 2 barrios. Consigna: Cada nuevo equipo (ahora bicolor) responderá a las preguntas de los afiches asignados respetando que la información quede desagregada para cada barrio. Por ejemplo:</p>	
<p>¿Los objetos/imágenes/lugares/momentos personales se asocian también a la historia de mi barrio? si, no ¿Por qué?</p>	
Barrio Playa Los Lobos	Barrio Playa Chapadmalal
<p>Las preguntas de cada afiche serán:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Los objetos/imágenes/lugares/momentos personales se asocian también a la historia de mi barrio? si, no ¿Por qué? • ¿Quiénes son los vecinos o grupos de personas que hoy lo habitan? ¿Cómo son? ¿Cómo fue cambiando este aspecto a lo largo del tiempo? • ¿Qué lugares consideras identitarios/característicos/representativos de tu barrio? ¿Por qué? <p>Tiempo estimado: 20 min. para trabajo en grupo y 30 min. para la puesta en común</p>	
<p>Cierre del encuentro: Les proponemos a los asistentes recuperar todo lo charlado en una línea de tiempo de los barrios (la cual llevaremos a modo de referencia). Lo iniciaremos nosotros (equipo de investigación) y se lo daremos a ellos para que lo continúen y lo traigan para el próximo encuentro. En la línea de tiempo puede agregar fotos, recortes periodísticos, imágenes, etc. Tiempo estimado: 5 - 15 minutos.</p>	
<p>Hacemos el cierre del encuentro, agradeciendo su participación y los invitamos a participar del próximo.</p>	
<p>Tiempo total del encuentro: 1,30 hs o 2 hs</p>	

Fuente: elaboración propia en el marco del proyecto PI Inicial "Identidades barriales como dimensión constitutiva de modelos alternativos de gestión del turismo: el caso de Chapadmalal" (2021-2022).

El primer taller pretendía trabajar con aquellos objetos/imágenes/recuerdos que los vecinos consideren representativos de la identidad barrial y que se vinculen con sus historias personales. Se los invitaría a caracterizar a los vecinos que habitan esos barrios y las transformaciones que pudieran haberse generado a lo largo del tiempo en esas poblaciones, así como a compartir los lugares identitarios (característicos/representativos) de su barrio. Por último, se les propondría a los asistentes recuperar todo lo compartido y elaborar una línea de tiempo colaborativa con los integrantes del grupo de investigación.

En el segundo taller, con eje en la categoría barrio, se buscaría abordar el territorio habitado y su modo de vida, para lo cual se pensó en retomar la línea de tiempo realizada en el encuentro anterior. Luego se propondría profundizar en la rutina de los asistentes a fin de conocer las actividades realizadas en su cotidianeidad (deportivas, artísticas, recreativas, socialización, etc.) y los lugares que suelen frecuentar en vínculo con ellas.

Esta actividad se realizaría de forma individual y luego se sistematizarían todos los aportes en un afiche común. A continuación, se propondría indagar en problemáticas vinculadas a la vida en los barrios y su percepción respecto del grado de relevancia o urgencia, mediante la técnica de semaforización (rojo: de urgente resolución, amarillo: la resolución podría esperar, verde: resuelto/no se identifica como problemática actual).

Estos problemas se encontrarían listados y predeterminados a partir de la información recolectada en instancias previas tales como entrevistas a vecinos, presencia en el Foro Social y aportes de informantes claves. No obstante, se contemplaría la posibilidad de que emerjan nuevas problemáticas en el momento de realización de la actividad. Por último, se pensó una actividad con el objetivo de indagar en el devenir del desarrollo del turismo.

En el tercer eje (Turismo), la actividad inicial del taller retomaría el producto resultante de los encuentros anteriores para enriquecerlo con los nuevos aportes, todo con el fin de comenzar a trabajar en un mapeo colectivo, en el cual quedarían cartografiados la delimitación de los barrios, los lugares frecuentados, los problemas identificados, y los espacios y lugares turísticos actuales y potenciales, esto último en función de un modelo de turismo

alternativo⁴. Esta técnica tomaría como base conceptual las categorías “territorio vivido” y “territorio posible” (Bozzano y Canevari, 2020)⁵ para diseñar “la Chapadmalal que los vecinos quieren habitar y mostrar”.

Para ello se realizaría una hoja de ruta o derrotero, siguiendo la metodología para el desarrollo de mapeos colectivos planteada por Diez Tetamanti (2018). El derrotero estaría delimitado por etapas diferenciadas a partir de colores en relación a: lugares (verde), expansión urbana (naranja), conflictos (semaforización) y territorio soñado (violeta). No obstante, también se daría espacio para que los vecinos intervengan el mapa en forma libre, sin necesidad de respetar secuencias. En concordancia Diez Tetamanti (2018) plantea que los derroteros deben ser permeables a modificarse sobre la marcha en base a las circunstancias del grupo o los debates que surjan.

Se buscó implementar esta metodología en tanto el mapeo colectivo permite sistematizar escalas y territorialidades de procesos y dinámicas que determinan la configuración espacial de un territorio (Cubillos *et al.*, 2017, como se cita en Fenner Sánchez *et al.*, 2022), a partir de la producción colectiva de un mapa, en el cual los habitantes participantes son la fuente principal de las experiencias, saberes, cosmovisiones y prácticas incorporadas (Fenner Sánchez *et al.*, 2022).

Por último, se efectuaría una instancia de validación de resultados alcanzados en el marco del proyecto de investigación. Es decir, se buscaría

“informar, retroalimentar y hacer partícipe a la comunidad de los procesos de co-construcción de la información recogida” (Centro de Desarrollo Urbano Sustentable [CEDEUS], 2021, p. 48).

⁴ El turismo alternativo refiere a todas aquellas modalidades turísticas caracterizadas por desarrollarse a pequeña escala, con un reducido impacto ambiental y un respeto por los valores y costumbres de las comunidades locales (Acerenza, 2006). Dentro de este, se hace alusión al turismo alternativo supply-side o “desde el lado de la oferta”, caracterizado por una gestión del turismo con participación de las comunidades locales (desarrollo “desde abajo”), orientada hacia la sostenibilidad, que fija límites al crecimiento y prioriza a las comunidades y el ambiente (Johnston, 1995).

⁵ Por “territorio vivido” se entiende a la forma en que los sujetos que habitan un territorio lo perciben y/o sienten. En cuanto al “territorio posible”, este supone una instancia propositiva que hace referencia a sueños realizables y que existe en tanto ofrece elementos viables y factibles para realizar cambios duraderos de diversa magnitud (Bozzano y Canevari, 2020).

Para ese encuentro se invitaría a representantes del área de extensión de la Universidad, profesores de las prácticas socio comunitarias de la facultad de Ciencias Económicas y Sociales y responsables del Centro de Extensión Universitaria (CEU) Puerto, con el objetivo de canalizar los diagnósticos y propuestas en prácticas sociocomunitarias y eventuales actividades/proyectos de extensión⁶.

Discusión: Devenir del proceso de investigar (con) vecinos

A partir de un conflicto activado por la circulación de un borrador de proyecto de modificatoria del Código de Ordenamiento Territorial (COT) para el pasaje de zona residencial a comercial y una ordenanza para la habilitación de alojamientos tipo cabaña en Chapadmalal en marzo de 2022, se conformó un foro social con el objetivo de ser una mesa de diálogo entre diversos sectores: vecinos de localidad -y habitantes del partido en general-, estado local, empresas y universidad, es decir, una instancia multiactoral de debate y proposición.

Si bien se realizó la invitación al gobierno local a participar, no hubo representación, por lo que el foro quedó conformado por vecinos de los barrios que componen el Distrito Chapadmalal⁷, algunos ya nucleados en asambleas ciudadanas y colectivos, e investigadores y extensionistas de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

En un principio, se comenzó indagando en los fundamentos del Código de Ordenamiento Territorial local, para conocer el espíritu de la normativa, se la puso en discusión con las ideas de desarrollo y progreso imperantes en la época en que se formuló. En paralelo, empezó a emerger la posibilidad de generar una contrapropuesta de zonificación en conjunto con una planificación territorial que abarcaría los ejes agroecología, agua y diseño territorial, cada dimensión a cargo

⁶ Lo anterior, ya que se aboga a que los procesos de generación de conocimiento de la universidad se vinculen con problemáticas y necesidades de la sociedad; educando universitarios que contribuyan a procesos de transformación social, así como de organización y autonomía del poder popular; a partir de lo que se conoce como extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016).

⁷ El Distrito Descentralizado Chapadmalal abarca desde avenida 515 hasta el arroyo Las Brusquitas (límite del Partido de General Pueyrredon) y desde la Ruta 11 hasta el camino viejo a Miramar. Se trata de unos 200 kilómetros cuadrados. Se encuentra conformado por los barrios La Paloma, Playa Los Lobos, Playa Chapadmalal, Santa Isabel, San Eduardo de Chapadmalal, El Marquesado y San Eduardo del Mar. Fuente: <https://www.mardelplata.gob.ar/gobierno/delchapidmalal>

de una comisión integrada por vecinos e investigadores/extensionistas, siendo el turismo una problemática transversal a los ejes.

En función del desarrollo de esta propuesta, se ha participado en las reuniones de las comisiones de trabajo y en los plenarios alternados semanalmente (Figura 2) y se ha asistido a otras instancias de participación (Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, Ente Municipal de Turismo, comisiones del Concejo Deliberante).

Figura 2. Reunión Foro Social Chapadmalal



Fuente: archivo personal integrante Foro Social Chapadmalal.

La participación en las reuniones del Foro entre marzo y septiembre de 2022, ha permitido generar una investigación producto del diálogo, en donde el investigador interviene en la realidad analizada, realizando propuestas, y a su vez, indaga en aquello que se genera a partir de su intervención. A su vez, este diálogo nutre e incluso reformula las preguntas de investigación, toda vez que el compromiso asumido por algunos vecinos hacia su territorio a partir del trabajo de investigación en distintos aspectos, pone al investigador en un rol de facilitador de estos procesos, al mismo tiempo que de aprendiz.

En relación a la investigación acerca de identidades barriales de los barrios Playa Los Lobos y Playa Chapadmalal, se realizó una primera convocatoria de taller para el día 3 de marzo a las 14:30 hs a través de un *flyer* que se socializó en grupos vecinales de *Whatsapp* y en la red social institucional de la AVF. La

temperatura de ese día fue de las más altas de la temporada de verano. Quien nos abrió la sede de la AVF nos dijo que no creía que vinieran muchas personas, de hecho, se acercaron solo dos vecinas, lo cual imposibilitó la realización del taller. Sin embargo, fue una oportunidad para que, a través de la intermediación de las vecinas, se pueda efectivizar la convocatoria modificando la narrativa del *flyer* y la estrategia de comunicación. Además, las vecinas se comprometieron a convocar personalmente a habitantes que conocían el barrio desde sus inicios o que tenían vivencias y experiencias que merecían ser consideradas (Figura 3).

Figura 3: *Flyer* del primer taller y su modificación



Fuente: elaboración propia en el marco del proyecto PI Inicial "Identidades barriales como dimensión constitutiva de modelos alternativos de gestión del turismo: el caso de Chapadmalal" (2021-2022).

A partir de ello, se rediseñó el *flyer*, otorgando centralidad a la idea de reconstruir la historia de los barrios, un tema que motivaba a la comunidad y sobre el cual habían considerado importante trabajar. También se incorporó una fotografía antigua que tenía como protagonista a un vecino fomentista en su labor.

Se convocó nuevamente para el día 17 de marzo a las 18 hs. Esta vez se optó por reforzar la difusión del encuentro en comercios del barrio mediante afiches y a través de la intermediación de vecinos.

El segundo taller fue realizado los días 1 y 22 de abril, e implicó un desdoblamiento ya que se debió continuar con actividades referidas al eje

anterior. Esto fue así en tanto el bloque temático sobre problemáticas del barrio generó un intercambio intenso entre los asistentes, y el taller se extendió por más de tres horas. En referencia a vida cotidiana y espacios recreativos de los barrios, los participantes contaron sus experiencias y rememoraron acciones colectivas realizadas en años anteriores en pos de mejorar el equipamiento de la plaza del barrio donde los niños practican fútbol o las instalaciones de la AVF.

El cuarto encuentro fue pensado para la realización del mapeo colectivo (Figuras 4 y 5) y se llevó a cabo en el espacio recuperado Parque Público Arroyo Lobería el día 13 de mayo. La jornada fue soleada por lo que se pudo disponer el mapa sobre el césped, permitiendo la intervención horizontal de todos los participantes, tal como se sugiere en Diez Tetamanti (2018). Los vecinos plasmaron en el mapa los temas trabajados en encuentros anteriores y que se encontraban sintetizados en el derrotero, así como también otros emergentes.

Figuras 4 y 5. Encuentro para la realización del mapeo colectivo



Fuente: archivo personal Roldán (2023) y Cacciutto (2023).

En concordancia a lo planteado por Diez Tetamanti (2018), los derroteros deben ser permeables a modificaciones en base a las circunstancias del grupo o los posibles debates que surjan, por lo que se dio lugar a mapear nuevas temáticas que movilizaban a los vecinos como fueron las normativas vigentes en los diferentes espacios del territorio local. Además, en dicho encuentro se generó un intercambio sumamente interesante en relación a la significación diferencial atribuida por el equipo de investigación y los vecinos al término “apropiación” en

relación a los espacios públicos, y la propuesta de algunos vecinos de construir un léxico renovado en vínculo con el paradigma de los bienes comunes.

El último encuentro, llevado a cabo el 24 de junio, implicó validar con la comunidad lo trabajado en los encuentros anteriores, lo que llevó a que la presentación resultara más bien dialogada e incluso sumamente enriquecida a través de nuevos intercambios generados. Asimismo, permitió dar cuenta de la relevancia que revisten los contactos y lazos tejidos entre el equipo investigador y la comunidad en este tipo de proyectos.

De lo proyectado a lo sucedido

En suma, y en relación a los talleres y encuentros efectuados, es posible dar cuenta de variaciones respecto de la formulación de las instancias participativas y su consecución en territorio.

En primer lugar, los vecinos que asistieron no pertenecían exclusivamente a los dos barrios analizados en el marco del proyecto, sino que se sumaron desde otros barrios del Distrito. Esto evidencia la transversalidad de ciertas problemáticas como inherentes a la localidad en su conjunto y, por otro lado, la necesidad de contar con espacios de reflexión para canalizar demandas de sus barrios de procedencia.

En segundo lugar, situaciones contextuales retrasaron la puesta en marcha de los talleres, previstos inicialmente para los meses de enero y febrero de 2023, pero un conflicto activado en relación a la realización de fiestas electrónicas en los balnearios articuló y movilizó a los vecinos del Distrito, por lo que algunos referentes vecinales sugirieron postergar el trabajo de campo. Lo anterior se relaciona con el hecho de que los tiempos formales de los proyectos de investigación pueden no coincidir con los tiempos de una comunidad.

En tercer lugar, se menciona el manejo de tiempos en instancia de taller: estos se prolongaron más de lo estimado debido a los tiempos de espera inicial, debates extensos generados en torno a contenidos propuestos en ciertas actividades y la necesidad de poner en contexto a los vecinos que se incorporaban paulatinamente. Lo anterior, supuso que algunas actividades propuestas para ser retomadas por ellos por fuera de los encuentros, como la confección de la línea de

tiempo, no resultaran acertadas, dado que los participantes no disponían de tiempo adicional fuera de los mismos o bien no se pudieron organizar.

En cuarto lugar, el alcance de la convocatoria: si bien la convocatoria fue abierta, los vecinos participantes, en general, fueron los que suelen estar predispuestos a participar en instancias colectivas o que ya participan de otras expresiones organizativas (AVFs, cooperadoras escolares, Foro Social, asambleas, cooperativas, OSCs, etc).

Sin embargo, más allá de lo expresado se considera que la implementación de esta metodología y las técnicas realizadas en el marco de las investigaciones con la comunidad han permitido trabajar con cierta flexibilidad y capacidad de adaptación a los tiempos de los vecinos. Lo anterior, nos ha enseñado que, al margen de una fase de planificación o proyección, la implementación del trabajo de campo en ciencias sociales bajo un paradigma alternativo, implica asumir las incertidumbres y desafíos que conlleva construir conocimiento junto con otros.

Reflexiones finales

El presente capítulo buscó compartir prácticas de investigación alineadas al paradigma científico emergente, a partir de la generación de diagnósticos basados en relaciones más simétricas entre ciencia y sociedad (Gibbons *et al.*, 2014).

A su vez, se da cuenta de la articulación con otros actores del sistema universitario para canalizar acciones transformadoras en el territorio. Por otro lado, es un intento por reflexionar acerca del interrogante “ciencia ¿para quién?” (Carrasco *et al.*, 2012) y de cultivar vínculos recíprocos y respetuosos en el quehacer investigativo.

La implementación de diferentes técnicas basadas en el involucramiento del investigador y su carácter reflexivo, es de suma importancia a la hora de analizar y comprender las problemáticas locales en general, así como también aquellas vinculadas con el desarrollo de la actividad turística en la localidad.

Respecto de los resultados, se observa que el origen de los barrios es conocido por los vecinos que participaron de los talleres reconociendo lugares, hitos y personas significativas para la identidad barrial a lo largo del tiempo. Son

conscientes de las problemáticas que afectan a este territorio y destacan la ausencia del Estado para dar respuesta a sus necesidades. Al mismo tiempo, se reconocen como una comunidad activa, participativa y con lazos sociales fuertes para afrontar estas situaciones. En relación al turismo, si bien son conscientes del crecimiento que ha tenido en los últimos años, consideran necesario que se desarrollen propuestas más amigables con el estilo de vida local, asociadas a un turismo alternativo, con el necesario acompañamiento del gobierno local y la asistencia técnica de la Universidad⁸.

A partir de los diagnósticos generados, la articulación se fortaleció al conectar con otros actores del área extensión universitaria, por otro lado, se realizó una actividad de difusión del conocimiento científico en el marco de las Jornadas Investigar UNMDP 2023, donde participaron estudiantes de la Escuela de Educación Secundaria 71 del barrio Playa Chapadmalal. En 2024, el diagnóstico está siendo retomado por el Programa Almacenes Culturales (Ente Municipal de Turismo y Cultura).

Los resultados de ambos estudios se han compartido con la población local a partir de la revisión de producción científica resultante del proyecto por parte de algunos vecinos (en el caso del proyecto vinculado al Foro Social) y a través de un taller final de validación con vecinos (en el caso del proyecto vinculado a Identidad(es) barriales), por lo que existieron acuerdos intersubjetivos de verosimilitud.

Por otro lado, la replicabilidad del estudio tiene que ver con su posible aplicación a otros asentamientos rural urbanos costeros con actualidad turística, que atraviesan transformaciones dadas por la expansión de inversiones inmobiliarias asociadas al turismo y la recreación de corte exclusivista, y por el crecimiento demográfico permanente y temporal a partir de movilidades asociadas al trabajo y/o la recreación, el turismo y el fenómeno de migración por estilo de vida. Estas transformaciones trastocan configuraciones sociales

⁸ A fin de profundizar en los resultados de las investigaciones se sugiere la lectura de los siguientes artículos y ponencias: Roldán, N. G.; Cacciutto, M.; Barbini, B.; Jaime Rodríguez, C. B.; Alix, E. y Trucco Pedrini, F. (2023). Identidades barriales como elemento constitutivo de propuestas de turismo alternativo: el caso Chapadmalal. In L. Renzella, A.C Rucci y M. Espósito (Comps.), Libro de Actas. XI Simposio Internacional y XVII Jornadas de Investigación Acción en Turismo CONDET 2023 (pp. 646-664). Universidad Nacional de La Plata <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/4026/>; Cacciutto, M. (2023). Territorios en punto de inflexión: sentidos y prácticas locales acerca del desarrollo turístico en Chapadmalal (Costa Atlántica Bonaerense). *Ayana*, 3(2), Artículo 033. s/p. <https://doi.org/10.24215/27186717e033>

preexistentes y generan nuevas, activan conflictos y acción colectiva y generan resistencias a cambios acelerados ante la amenaza de ruptura respecto de estilos de vida característicos del lugar. De este modo, se apela a la salvaguarda de elementos identitarios y patrimoniales los cuales, a la vez que son recreados apelando a la memoria barrial, son estratégicamente conectados con el turismo como forma de preservación y comunicación de otras formas de habitar y comunicar el territorio.

Por último, en el marco del **ODS 11** “Ciudades y Comunidades Sostenibles”⁹, la CEPAL (2019) enfatiza la necesidad de que las comunidades locales prosperen económica y socialmente en un contexto de sostenibilidad, inclusión, seguridad y resiliencia. A su vez, dentro de sus metas, este ODS otorga protagonismo a las comunidades, fomentando su involucramiento directo, regular y democrático en instancias de planificación y gestión participativas. En tal sentido, es posible evidenciar cómo la implementación de metodologías participativas permite articular y potenciar saberes e intereses de las comunidades locales en pos de hallar soluciones a problemáticas complejas en el marco del desarrollo sostenible, que tiendan a la mejora de la calidad de vida de los residentes permanentes y temporarios.

Referencias bibliográficas

- Acerenza, M. A. (2006). *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. Trillas.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2020). *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres: ciencia, comunidad y políticas públicas*. EDULP.
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2(2), 22-51.
- Carrasco, A. (2012). Agronegocios. Ciencia, política y conciencia. En A. Carrasco, N. Sánchez, y L. Tamagno, *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios* (pp. 83-111). Serie de libros electrónicos del CMA - AUGM.
- Castillo, E., y Vásquez, M. L. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica*, 34(3), 164-167.

⁹ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>

- CEDEUS. (2021). *Metodologías participativas para el desarrollo urbano sustentable. Experiencias del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable*. Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Concepción.
- CEPAL. (2019). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe. Objetivos, metas e indicadores mundiales* (LC/G.2681-P/Rev.3). <https://repositorio.cepal.org/items/5bd13e17-8ccf-40b1-b1ff-805a48225b2b>
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- Díaz, E. (1997). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Biblos.
- Diez Tetamanti, J. M (2018). *Cartografía social. Claves para el trabajo en la escuela y organizaciones sociales*. Editorial Universitaria de la Patagonia.
- Fals Borda, O. (2009). Experiencias Teórico Prácticas. En V. M. Moncayo (Ed.), *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp. 303-365). Siglo XXI.
- Fenner Sánchez, G. M., Zaragocin, S., Alfaro, F. C., Ibáñez, Á. I. G., y Hernández, J. M. (2022). Mapas para armar: de cartillas, manuales y guías de cartografía participativa. *Perspectiva Geográfica*, 27(2), 151-166.
- Gibbons, M.; Limoges, H.; Nowotny, S; Schwartzman, S.; Scott, P. y Trow, M. (2014). La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas. *Tecnología y Construcción*, 28(2), 90-105.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial.
- Johnston, A. M. (1995). *A critical review of alternative tourism: full fare tourism? A case study of Mundo Maya*. [Tesis Doctoral]. University of British Columbia, Canadá.
- Leff, E. (2011). Diálogo de saberes, saberes locales y racionalidad ambiental en la construcción social de la sustentabilidad. En A. Argueta Villamar, E. Corona M. y P. Hersch Martínez (Coords.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp. 379-392). UNAM-CRIM.
- Teran Mantovani, E. (19 de diciembre de 2019). *¿Por qué hablamos de crisis civilizatoria? Breve genealogía de nuestro actual tiempo extraordinario*. <https://ecopoliticavenezuela.org/2019/12/15/por-que-hablamos-de-crisis-civilizatoria-breve-genealogia-de-nuestro-actual-tiempo-extraordinario/>
- Tommasino, H., y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, 67, 7-24.
- Wagner, L. S., y Funtowicz, S. (2022). Ciencia posnormal y comunidades extendidas de pares: de la coproducción a la pluralidad de conocimientos y valores en conflicto. En M. Patrouilleau y J. Albarracín Dekker (Coords.), *Prospectiva y estudios del futuro: Epistemologías y experiencias en América Latina* (pp. 81-94). CIDES-UMSA.